

sigamos adelante.

Cuando, hace apenas dos meses, el señor Rojas Humeus emprendía, cargado de datos y muestrarios, la primera serie de conferencias agrícolas a lo largo del país, debía sentir en su ánimo algo de la duda de los exploradores que se internan en parajes desconocidos, tratando de convenirse de que el buen éxito de la empresa no es tan problemático como a primera vista aparece.

El señor Rojas Humeus contaba con una ventaja en abono de su idea: la expedición que emprendía era sólo la ~~repetición~~ repetición de las que constantemente se realizan con frutos muy halagadores, en países de más cultura que el nuestro. Pero había algo en contra suya; tenía que luchar contra el haaso de poncho y chupalla que cree, como dogma de fe, que hasta que en una empresa pongan mano los "futres" o los "gringos" para que todos se lo lleve el diablo.....

El ánimo emprendedor del señor Rojas Humeus no se detuvo ante la barrera de mantas y arados de palo y - nuevo quijote- las emprendió, muestrario en ristre contra aquel parapeto rutinario.

Se dieron las conferencias; se exhibieron las máquinas; el progreso agrícola habló hasta por los codos y tornó la comisión con la garganta muy cansada, pero con un bagaje de esperanzas muy superior al de instrumentos, semillas y muestras que llevara.

¡quién lo creyera! la comisión había dividido en dos porciones a los agricultores del país; era este, indudablemente, un fenómeno con que no contaban el señor Rojas Humeus y sus entusistas colaboradores.

Los agricultores que leen, que suministran los datos que pide la Oficina de Estadísticas y que hojean el ~~XXI~~ Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura formaban el primer grupo; componían el otro grupo, definiendo por exclusión, los que no hacen ninguna de estas tres cosas.

Los primeros recibieron con gran entusiasmo a los extraños visitantes que llegaban a los campos con un arsenal de instrumentos raros y palabras relumbrantes de tecnicismos. Comprendieron, aceptaron, aprovecharon. Los segundos creían más en la generosidad de la tierra que es buena madre, que da frutos sin el laborioso empeño de la ciencia. Se acogieron a la rutina y se echaron para atrás, horrorizados tal vez de la profanación que significaba para ellos aquel entrometimiento de la ciencia agrícola en la corteza dura, salvaje y bravía de nuestros suelos.

Sin embargo, los aplausos abatieron los descontentos, y así, vimos como los agricultores de Chillán y Temuco pidieron con insistencia la repetición de las conferencias, deseo al que, aunque muy comprensible y justo no fué posible acceder por la premura del tiempo. ¡...! Oh tiempo que par todo lo bueno eres tan escaso!

No obstante, nos vemos obligados a contar con su apoyo. Al esfuerzo imprtceptible de los días, la barrera opuesta a la instrucción, se irá debilitando, las conferencias ~~serán~~ serán solicitadas no sólo por dos provincias sino por todas ellas. el grupo de agricultores que hoy las mira con cierto recelo se irá disminuyendo hasta llegar un momento en que la unidad de ideas, dentro de esta materia, se produzca con evidentes ventajas para el país.

Las conferencias han tenido ya un resultado. Es preciso no desmayar en la campaña.

J.P.